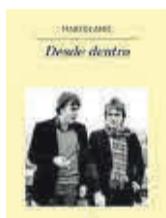




CRÍTICA
MAURICIO
BERNAL

La muerte de un escritor



'Desde dentro'

Martin Amis
Anagrama
760 páginas. 24,90 €

A l que haya seguido con alguna constancia el trabajo de Martin Amis le llegarán ecos de su obra anterior a medida que dé vuelta a las páginas de su último libro, el espléndido *Desde dentro* (Anagrama). Puede que recuerde, en concreto, aquella introducción de *La viuda embarazada* donde el autor británico se refería a la vejez y al paso del tiempo. «¡¡¡Joder!!! ¡¡¡Esto ha ido como una puta centella!!!», recordará que escribió para referirse al desasosiego de rozar la cincuentena. Digamos que ese lector se toma la molestia de echar un vistazo al pasaje. Encontrará esto: «Luego llegaron y pasaron los 50, y los 51, y los 52. Y la vida vuelve a espesarse. Porque ahora hay una presencia enorme e insospechada dentro de tu ser, como un continente ignoto. Es el pasado».

Amis publicó *La viuda embarazada* hace más de una década, en 2010, pero no ha dejado de pensar en ello: en el paso del tiempo, en el pasado. Si hiciera falta una prueba, hela aquí, en esta novela «estrictamente autobiográfica» – subraya él mismo –, su segunda incursión en la exploración de la memoria



Martin Amis, en Barcelona, en una foto de archivo.

tras *Experiencia* (2000). Novela autobiográfica o lo que sea: pues Amis hace lo que quiere – para eso es escritor, ¿no? –, y mezcla géneros, y se pone ensayista acá, y novelista allá, y juega con la forma y juega a decir cosas sobre la forma, cosas como: «El libro que tienes en las manos se hace pasar por novela, y yo lo mantengo. Por ello, quiero asegurarle al lector que todo lo que

viene a continuación en este capítulo es, y así se puede comprobar, no ficción». Lo hace porque puede. Porque ha escrito toda la vida y tiene los juguetes para jugar a lo que quiera.

Entre todas las cosas que es – y es muchas cosas –, este libro es una reflexión sobre la escritura. Pero es, principalmente, un libro sobre la dama oscura. El grueso del volumen

el escritor británico lo articula en torno a la muerte de tres hombres que dejaron huella en su vida, el novelista estadounidense Saul Bellow, el poeta británico Philip Larkin y el ensayista, también británico, Christopher Hitchens, su mejor amigo, fallecido a los 62 años de un cáncer de esófago. Así, toda la belleza del libro radica en la manera literaria, madura y conmovedora que tiene Amis de encarar la muerte: la de esas tres personas que le marcaron pero también la suya propia, que lo acecha (o siente que lo acecha: a efectos literarios es lo mismo). «Sí, ahora que me preguntas..., sí, pienso en la muerte, casi constantemente en el sentido de que está siempre en mis pensamientos, como una cantinella...» La conciencia del tiempo y del lugar que ocupa en él Amis la convierte en arte.

Lástima que el editor haya optado por ese *Desde dentro* para traducir el título original, *Inside story*, cuando tenía a la mano el literal y más rico *La historia interior*. Pero es un mal menor en un libro que hace honor a aquellos versos famosos de Edvard Munch, los que dicen que «el arte son los sentimientos más profundos». Aquí, al fin y al cabo, Amis desnuda su cansado corazón. ■



CRÍTICA
RAFAEL
TAPOUNET

Mermelada de sueños rotos

El efecto estroboscópico es un fenómeno de la percepción visual por el que el cerebro humano puede reinterpretar como un movimiento continuo una serie de imágenes sucesivas iluminadas a una velocidad determinada. En su segunda novela, Carles Estrada aplica este principio a la literatura para reconstruir con pericia, a partir de un conjunto de escenas breves y aparentemente desconectadas, la historia de Los Invasores, un grupo de pop psicodélico que despunta fugazmente en la escena musical *underground* de los años 80 y acaba desintegrándose cuando la promesa del éxito expone a la luz el lado más oscuro de las personalidades de sus componentes.

Los Invasores es un grupo de ficción pero funciona también como un revelador trasunto de Los Negativos, legendaria banda barcelonesa en la que Estrada se de-

sempeñó como compositor, cantante y bajista. Aquí el autor, pues, no escribe de oídas ni avanza a tientas, sino que escarba con honestidad y valentía en el pozo de su propia experiencia (sin pasar por alto los rincones más dolorosos) para extraer el material que le permite componer una conmovedora historia de ilusiones perdidas y amistades truncadas, de entusiasmos juveniles y desencanto adulto. Un relato elegiaco sobre un mundo ya desaparecido que, pese a su carga de pesar y melancolía, transmite también el feliz asombro ante el milagro inexplicable de la creación artística y el orgullo por las obras que dejamos atrás. Y que, en su indisimulada condición de *roman à clef*, puede leerse como la cara B de *¡Bony es Dios!* (Milenio), la exhaustiva biografía de Los Negativos que ha publicado recientemente el periodista Àlex Oró. ■



'El efecto estroboscópico'

Carles Estrada Casabona
Silex 184 páginas. 16 €

HOTEL CADOGAN

Salem: pan de centeno e histeria colectiva

Los norteamericanos no saben hacer cerveza ni jugar al fútbol ni encajar el sarcasmo de la vieja Inglaterra, pero, siendo como somos primos hermanos, llevamos soportándonos mal que bien unos cuantos siglos. Ya saben, el cuento empezó el 11 de noviembre de 1620, cuando la nave *Mayflower*, procedente del puerto de Plymouth, arribó a la bahía de Massachusetts con la primera remesa de peregrinos. Aquellos colonos, aún más fervientes en su puritanismo que los calvinistas, pretendían empezar de cero, crear una utopía libre y próspera, pero, en los primeros tiempos, acabaron construyendo justo lo contrario; es decir, el infierno en el jardín del edén. Su religiosidad, anclada en el sentido de la culpa y el terror a la ira de Dios, los convirtió en expertos satanistas. La ignorancia y el miedo – al espacio inconmensurable, a los indios, a la naturaleza indómita – redundaron en una combinación fatal. ¡Ah, la futilidad de los empeños humanos!

Los juicios de Salem (1692-1693) constituyen el episodio más célebre del desvarío desatado por el fanatismo religioso, cuando las niñas Elizabeth y Abigail, hija y sobrina del reverendo Parris, acusaron a tres mujeres del pueblo de haberlas hechizado. Una teoría sostiene que el pan de centeno, fermentado con el hongo del cornezuelo, pudo haber

actuado como una especie de LSD en el estallido de una psicosis colectiva que se saldó con más de 200 detenciones y 20 ejecuciones.

De aquellas tres desdichadas mujeres – las tres muy pobres, parias entre los parias –, solo una de ellas se confesó bruja, con descripciones muy vívidas ante los jueces de perros negros, gatos rojos y pájaros amarillos. Se trataba de Tituba, una esclava a quien el pastor Parris había comprado en la isla de Barbados, un personaje real con una historia turbadora a quien Arthur Miller ya le echó el ojo en 1953.

Sin embargo, la escritora antillana Maryse Condé (Guadalupe, 1937) es quien la redime, la rehabilita y la arranca del olvido en

Yo, *Tituba, la bruja negra de Salem*, novela que publicó hace unos meses en catalán la editorial Tigre de Paper y que ahora recupera en castellano Impedimenta (el lunes ya estará en librerías). Aunque poco se sabe del final de su vida, Condé la traslada a su Caribe natal en la época de los cimarrones y de las primeras revueltas de esclavos. Así suena su voz: «Aquella gente parecía temerme. ¿Cuál sería la razón? Yo era simplemente la hija de una ahorcada, que vivía recluida a orillas de una charca». ■

OLGA MERINO

